

LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA DEL DOCENTE Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES EN CONTEXTOS RURALES

Nancy Andrea Romero Turizo¹

andreturizo77@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-1455-3939>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Yadira Higuera Jaimes²

higuerayadira26@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-4308-6779>

**Doctorando en Educación
Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)
Venezuela**

Recibido: 07/10/2025

Aprobado: 18/11/2025

RESUMEN

El contexto rural enfrenta adversidades producto de la acción global en la que está sumergida la sociedad. Desarrollar habilidades para comunicarse de manera efectiva es necesario para entender diversas perspectivas emergentes del contexto. La educación es un escenario propicio para concebir cambios y transformaciones. El docente como mediador del proceso educativo debe conducir acciones pedagógicas tendentes a la innovación para una formación integral. Por ello, como mediador del proceso educativo, debe asumir estrategias contextuales que conlleven a impulsar acciones pedagógicas para fortalecer bases sólidas que impulsen habilidades que den oportunidad al crecimiento personal y profesional desde la empatía, la comunicación efectiva y el trabajo colaborativo. Para obtener información, se procedió a revisar fuentes bibliográficas, electrónicas y repositorios con información relevante, fue procesada para construir el artículo, tipo ensayo, según el objetivo planteado, que dice: reflexionar sobre la

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.

importancia de las habilidades sociales en los contextos rurales desde la mediación pedagógica del docente. Para ello, se hace uso de la técnica descriptiva y el análisis significativo. Se presentan reflexiones contextualizadas en la ruralidad, enfatizando habilidades sociales, buscando equidad y sostenibilidad, con estudiantes formados como agentes activos y responsables en su entorno.

Palabras claves: Contexto rural, habilidades sociales, mediación pedagógica del docente.

THE TEACHER'S PEDAGOGICAL MEDIATION AND THE DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS IN RURAL CONTEXTS

ABSTRACT

The rural context faces adversities resulting from the global impact on society. Developing effective communication skills is necessary to understand the diverse perspectives emerging from the context. Education is a favorable setting for conceiving changes and transformations. As mediators of the educational process, teachers must lead pedagogical actions aimed at innovation for comprehensive training. Therefore, as mediators of the educational process, they must adopt contextual strategies that lead to promoting pedagogical actions to strengthen solid foundations that foster skills that provide opportunities for personal and professional growth through empathy, effective communication, and collaborative work. To obtain information, bibliographic and electronic sources, as well as repositories with relevant information, were reviewed. This information was then processed to construct an essay-style article based on the stated objective: to reflect on the importance of social skills in rural contexts through the pedagogical mediation of teachers. To achieve this, descriptive techniques and significant analysis were used. Reflections contextualized in rural areas are presented, emphasizing social skills, seeking equity and sustainability, with students trained as active and responsible agents in their environment.

Keywords: Rural context, social skills, pedagogical mediation of the teacher.

INTRODUCCIÓN

Las habilidades sociales, están conformadas por un grupo de personas que interactúan de manera efectiva. Se destaca que, cuando se habla de contextos rurales, es necesario considerar la dinámica propia de la comunidad y de la cultura, las mismas, pueden diferir de las zonas urbanas. Por ello, el desarrollo de estas habilidades adquiere un rol relevante en la formación integral de los estudiantes. Teniendo en cuenta que, los docentes, como mediadores de proceso pedagógico, tienen la responsabilidad de fomentar estas competencias, no solo en el aula, sino también en la comunidad, promoviendo un ambiente de aprendizaje que trascienda las barreras del entorno físico y social.

En este sentido, la mediación pedagógica del docente se convierte en la vinculación entre la teoría y la práctica, facilitando la adquisición de habilidades sociales a través de estrategias que consideran las particularidades del contexto, en este caso, el rural. Esto implica que se requiere promover un enfoque integral que abarca la comprensión de las dinámicas sociales locales, la promoción de la comunicación positiva, mediación de conflictos y el trabajo grupal, con miras a desarrollar de forma efectiva las habilidades sociales. Siendo pertinente desarrollar acciones estratégicas que sirvan para integrar estas habilidades en el proceso educativo, lo cual incide no solo en la formación personal de los discentes, sino también en las capacidades para contribuir activamente en la comunidad.

Al respecto, este artículo busca reflexionar sobre la importancia de las habilidades sociales en los contextos rurales desde la mediación pedagógica del docente. Para ello será necesario, indagar sobre la importancia de las habilidades sociales en entornos rurales y el papel del docente como mediador en su desarrollo. Por tanto, se derivará un análisis crítico de diversas estrategias pedagógicas y experiencias en el aula, que permita evidenciar cómo la mediación docente puede transformar las interacciones sociales de los estudiantes, fortaleciendo su vínculo con la comunidad y promoviendo un aprendizaje significativo que perdure más allá de la escuela.

En este orden de ideas, el artículo se encuentra enmarcado en aspectos inmersos en el desarrollo como las habilidades sociales en el contexto rural; abordar su importancia en el proceso educativo desde los postulados de Albert Bandura con la Teoría del Aprendizaje Social: desde la perspectiva de un docente que es facilitador y mediador del proceso que involucra las estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de las habilidades sociales. Concluyendo con las reflexiones finales que permiten entender la manera como la vinculación social desde el proceso formativo de las competencias sociales, formando los comportamientos guiados por los docentes, la cual debe ser continua e integral, ajustadas al contexto rural desde la participación activa de todos los actores que forman parte del escenario educativo mediante estrategias pedagógicas asertivas.

HABILIDADES SOCIALES EN EL CONTEXTO RURAL

Las habilidades sociales desde los entornos rurales pueden ser interpretadas como una combinación de prácticas que se aprenden a medida que se interactúa con los ambientes sociales y permiten a los discentes relacionarse asertivamente en los entornos rurales donde conviven; los cuales suelen ser colectividades pequeñas donde las relaciones interpersonales se estrechan más, según Betoré et al., (2021) “Estas se aprenden en diferentes escenarios de socialización y son esenciales para convertirnos en ciudadanos competentes” (p.3) De acuerdo a lo señalado por los autores, la mayoría de los casos, no se valoran en los ambientes rurales, limitando a los docentes en el desarrollo de actividades que podrían apoyar la resolución de problemas originando empatía e incremento de la autoestima.

Hacer referencia a las habilidades sociales implica considerar las cualidades propias de cada ser humano que los guía a un desarrollo pleno como individuos en el entorno donde se desenvuelven, permitiendo que convivan en ambientes enriquecedores, sanos y dignos al cual todos tienen derecho; de esta manera, pueden desarrollarse y arraigarse en cualquier comunidad rural y a la sociedad. De acuerdo con lo anterior, el autor considera que mediante el proceso de socialización estas conductas aprendidas pueden ser modificadas e instruidas, debido a que responden a situaciones interpersonales muy precisas y en donde de acuerdo a la efectividad de la intervención, será la respuesta (Monjas, 2020). En consideración a lo expuesto, es clave desarrollar

en los ambientes rurales las habilidades sociales, como lo manifiestan Villadiego et al., (2019), al hacer referencia a los educandos:

Este sociocontexto se necesitan alternativas pedagógicas para mejorar los niveles de desarrollo de los adolescentes rurales en todas sus dimensiones, para responder adecuadamente a las necesidades del entorno sociofamiliar, para promover alternativas de desarrollo, desde procesos de educabilidad y enseñabilidad, dadas las condiciones de marginación y pobreza del contexto (p.245).

En este sentido, la formación del estudiante debe ser integral, promoviendo la adaptación social y fundamento de sanas relaciones con lo cual la salud mental, autoestima y rendimiento académico optimicen la calidad de la educación que reciben en ambientes muchas veces desafiantes y para los docentes en contextos rurales enseñar habilidades sociales, puede presentar obstáculos como la propia caracterización de cada comunidad rural donde se podría evidenciar poca actualización para la formación de los docentes; además, de falta de recursos tanto didácticos como económicos, lo cual limita las actividades académicas; convirtiéndose en un reto el accionar educativo.

Considerando lo expuesto, la familia y la escuela rural como entes formadores, tienen un rol importante en el desarrollo de las habilidades sociales de los estudiantes, fomentando hábitos para la adecuada interacción en el medio donde se desenvuelven que en algunos casos puede ser un desafío, lo que influye en las bases de la formación académica y personal e incide en la vinculación sistemática de la concepción biopsicosocial, para el desarrollo de un ser integral consustanciado en valores y

competencias para el logro de gestiones transformadoras en lo concerniente a aspectos de orden psicológico, conductual, social, cultural y biológico (Cajas, et al.,2020)

Desde este escenario, las habilidades sociales incluyen lo importante del accionar de cada persona en el entorno donde se desenvuelve; además, de la responsabilidad como individuo al convertirse en miembro de un espacio de relaciones colectivas; teniendo en consideración valores como el respeto hacia la persona y hacia los demás. De esta manera, va construyendo vínculos comunicativos, tendentes a alcanzar la armonía necesaria para convivir en paz desde los espacios rurales. Significa que son muchas las exigencias por las cuales un docente en la ruralidad debe vivir. Para ello, debe poseer los conocimientos y las herramientas suficientes de manera que, su accionar, en el rol como mediador de la formación, sea eficiente y eficaz. Para ello, debe estar atento y entender todos los cambios y diversidades que ocurren en el medio rural don el funge como protagonista. Además, debe poner en práctica y fortalecer habilidades sociales que son necesarias para entender la profundidad de los cambios que a diario se dan en el medio rural y en consecuencia en su contexto local.

Desde esta perspectiva, las habilidades sociales desde la ruralidad se deben construir sobre bases firmes, con miras a trascender las limitaciones del contexto especialmente en los escenarios rurales, donde los familiares como actores principales en la dinámica comunitaria, tienden a dar prioridad a los trabajos de campo dejando en segundo plano la educación; en estos espacios los docentes deben considerarse como promotores de cambios dentro de la cotidianeidad propia de estos entornos, asumiendo

las condiciones como retos que se deben superar, a fin de, fortalecer las habilidades sociales. Puesto que, más allá de dar a conocer los conocimientos, el docente es un cimiento sólido en el cual el estudiante puede fijarse dentro de su accionar social para cumplir su labor dentro del contexto. Por ello, estrategias como efectividad en la comunicación, empatía, solución de problemas, trabajo en grupo y el fomento de un contexto de respeto y tolerancia es fundamental.

Al respecto, el docente al hacer uso tales estrategias y habilidades, actúa como un mediador y orientador que camina junto a los estudiantes para que puedan desenvolverse de forma positiva e integral en la sociedad. En la medida en que el docente tenga sólidas habilidades dentro de la sociedad, puede construir relaciones compactas, al propiciar un escenario óptimo para un buen aprendizaje y con ello contribuir en la construcción de un mejor bienestar para todos, que redunde en beneficio del contexto social y del vivir en comunidad.

Es importante reseñar que las habilidades sociales en los ambientes rurales permiten orientar el proceso formativo desde la escuela, en cuanto al desarrollo del bienestar personal, superando los obstáculos y enseñando a construir oportunidades a los discentes; quienes mantienen una interacción constante en espacios rurales, viendo restringido su accionar social, asumiendo así, la escuela desde el rol mediador del docente, estas competencias desde enfoques pedagógicos inclusivos. Al respecto, es importante lo señalado por Bellows et al., (2023) quienes afirman que los seres humanos emplean un porcentaje considerable del tiempo creando vínculos y confirma que las

relaciones sociales producen armonía y tranquilidad y mejoran la autoestima del discente.

En definitiva, si el estudiante desde los marcos rurales de la cotidianidad está sumergido en una constante rutina propia de estos espacios, las habilidades sociales, consideradas, como capacidades para comunicarse de forma efectiva, no tendrá impacto relevante en la toma de decisiones, resolución de problemas, asertividad y empatía en las relaciones interpersonales y en la construcción de conocimientos, lo que incide en adecuados hábitos de comportamiento, manejo de emociones para superar miedos y temores al socializar de forma conveniente. El docente, en su rol como mediador social, debe actuar saliendo de su rutina del aula, para integrarse en forma activa en el ambiente dentro del cual el estudiante vive y convive.

El docente debe ser un excelente observador e investigador de las diversas dinámicas que se dan en la familia, la comunidad y descifrar cuales son las características culturales de cada contexto, para que pueda adaptar sus estrategias y habilidades pedagógicas y con ello incluir valores como la inclusión, el respeto y la tolerancia. De la misma forma, con su actuación puede fomentar la participación activa y permanente de los alumnos en aquellos proyectos que pudieran hacer conexión del aprendizaje con el mundo real. Y con ello, fortalecer la pertenencia y la responsabilidad dentro del accionar social. Es el docente el llamado a establecer los vínculos necesarios y suficientes entre la escuela y el entorno, para facilitar la construcción de una identidad

social positiva que favorezca a los estudiantes, en su preparación como jóvenes para servir a una comunidad con compromiso y participación.

Por tanto, desde la escuela se deben gestar cambios significativos dentro del proceso formativo desde el contexto social, que logren superar las limitaciones del accionar propio del mismo; por tanto, el docente es el indicado para incluir a los núcleos familiares y otros residentes de la comunidad a participar en las estrategias y actividades que se propongan como los proyectos colaborativos que llaman a la participación de todos enriqueciendo en los estudiantes el comportamiento social y en el proceso de aprendizaje.

Luego de realizar una revisión exhaustiva se evidenció que estrategias específicas para el contexto rural no existen en trabajos o artículos, pero si actividades, acciones o actividades que han sido adaptadas a cada contexto rural por variados estudios; entre ellos se encuentra Restrepo, et al., (2017); quien realizó una investigación titulada: “Desarrollo de las habilidades sociales en los niños del grado tercero de la IE. “Luis Carlos Galán Sarmiento”, y del II. “Custodio García Rovira del Municipio de Inírida, Departamento del Guainía. Colombia” donde se ejecutó un cronograma de actividades basado en 3 actividades sobre actividades sociales con propuestas como el trabajo en equipo, talleres teatrales y charlas que evidenció las habilidades sociales de los discentes en el entorno rural donde se educan y conviven.

Otra investigación realizada por Contini et al. (2013), titulada: Habilidades Sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes, realizado para

la Universidad Nacional de Tucumán – Argentina. El estudio estuvo inmerso en verificar las diferencias entre los estudiantes en contextos rurales y en las ciudades, donde las derivaciones muestran que los discentes urbanos de nivel socioeconómico alto manifiestan mayor compasión social e inquietud por otros pares, pero no poseen un gran liderazgo. Los estudiantes rurales, evidencian conductas de obediencia a normas y reglas sociales, así como destrezas de autocontrol; el liderazgo lo presentan los discentes rurales y es coincidente con la formación cultural del contexto; coinciden ambos grupos caracterizándose por pocas interacciones sociales y timidez en el desenvolvimiento social. La economía afecta a los discentes rurales al momento de socializar.

La investigación es relevante para el estudio, puesto que resalta la forma como el entorno urbano y rural influyen en la formación de habilidades sociales en niños, adolescentes y jóvenes. Ello, es de alta importancia para los docentes debido a que el accionar tanto urbano como rural contribuye a adaptar estrategias y programas tendentes a superar las necesidades específicas de cada contexto, con la mediación del docente entre los estudiantes, conocimientos y vivencias sociales.

Considerando la importancia de las habilidades sociales en la formación y actuación de cada individuo, Vergara (2023) manifiesta que fue Bandura quien concibió la teoría del aprendizaje social, como una variación de las teorías conductistas habituales enfatizando que las personas consolidan conocimientos, destrezas o actuaciones asociando estímulos y respuestas. Según lo expresado, se tiene que, el dinamismo de

cada situación hace que se generen patrones y condicionamientos en el proceso formativo de los estudiantes, por repetición, costumbre o imposición lo que influye en las habilidades sociales en el contexto rural; es así que Bandura (1977) manifiesta que “el individuo observa conductas y emite juicios de valor en torno a las consecuencias -de aprobación y castigo - que también observa de ellas” (p. 12).

Según Bandura (1997) "La autoeficacia es la creencia en la propia capacidad para organizar y ejecutar las acciones requeridas para manejar situaciones futuras" (p 3); los supuestos argumentados por Bandura resaltan la importancia del aprendizaje por observación y por el cual, la interconexión con otros pares es importante, porque se observa y se aprende a desarrollar acciones para su comportamiento e interacción dentro de la cotidianidad de los contextos rurales.

Para el experto, la teoría del aprendizaje social, manifiesta como los estudiantes van asimilando y analizando y percibiendo a sus compañeros reproduciendo habilidades y conductas que sean aceptados en el entorno. Desde el contexto rural, la teoría cobra especial relevancia, ya que permite comprender lo trascendental que es fomentar las habilidades sociales en los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje colaborativo y proporcionando modelos positivos, donde los docentes son los actores importantes dentro del proceso educativo.

A propósito de la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977), considera que "El aprendizaje ocurre a través de la observación de modelos, la imitación y el refuerzo social." (p.22); esta permite entender la manera como la vinculación social va formando

los comportamientos de cada sujeto a través de la observación e imitación. Lo que incide en que el tejido social de los contextos rurales donde se articula la cultura, las tradiciones, las condiciones económicas y demográficas influyan en el proceso formativo y por ende en las interacciones y conexiones donde se desenvuelve el docente.

Es de hacer notar el rol que juega el docente en el como modelo a seguir según el aprendizaje social de Bandura. Por ello, los estudiantes observan los quehaceres y actitudes de los actores que tienen influencia en su desarrollo como son los docentes y padres, adoptando o apropiándose de comportamientos, normas y valores; por lo cual la teoría del aprendizaje social sirve de cimiento en la perspectiva innovadora que debe asumir las habilidades sociales, lo que invita a reflexionar sobre la actuación especialmente del docente como facilitador de aprendizajes y cómo líder colaborativo y confiable que pueda ser imitado.

Al vincular teoría y praxis educativa; la teoría del aprendizaje social de Bandura (1977) este considera que "Las personas no solo responden a estímulos, sino que también regulan su comportamiento mediante procesos cognitivos internos"(p. 35) y por tanto va más allá del proceso de adquisición de conocimientos, recordando que los sujetos realizan el proceso de aprendizaje en un escenario social; por lo cual, las habilidades sociales en el aula de clase ejercen gran protagonismo en la edificación del proceso cognitivo desarrollando de manera integral a los educandos; el papel del docente es fundamental incrementado el aprendizaje significativo a través de la colaboración,

emulación y observación, preparándolos desde la ruralidad para afrontar los retos de un mundo complejo.

La calidad de las habilidades sociales en el escenario educativo se pone de manifiesto no solo en el ambiente académico, también al formar individuos capaces de conducirse de manera propia en los espacios sociales, para el experto aprender socialmente promueve en los educandos en desarrollo de competencias interpersonales que son fundamentales para integrarlos en grupos y comunidades. La habilidad de transmitir, el espíritu colaborativo y solucionar problemas se transforma en un mecanismo fundamental para el logro de metas tanto en la vida cotidiana como en el aula, siendo necesario que las instituciones educativas efectúen estrategias que susciten estas habilidades desde la niñez.

En este escenario, insertar al currículo educativo las habilidades sociales contribuye a disminuir problemáticas como la exclusión social y el acoso escolar y subraya el pedagogo que, al prestar atención a conductas solidarias y obtener recomendaciones de cómo enfrentarlas, los educandos incrementan las habilidades para resolver conflictos y un mejor discernimiento sobre la actuación emocional; mejorando el ambiente escolar ayudándolos a confrontar enfrentamientos interpersonales a futuro, originando una humanidad más relacionada y responsable.

En los escenarios educativos rurales, donde la economía limita y las situaciones de interacción social son cambiantes, la teoría del aprendizaje social consigue un papel muy significativo. Los educadores deben adecuarse a estas peculiaridades, propiciando

espacios donde los educandos pongan en práctica sus habilidades sociales con proyectos comunitarios y actividades grupales; tomando en consideración la dinámica social fomentando el sentido de colaboración y pertenencia esencial para el desarrollo integral del estudiante y del docente.

Al respecto, es significativo percatarse que el incremento de las habilidades sociales no es un proceso aislado, porque está básicamente unido a la satisfacción emocional y psicológica de los educandos. La teoría del aprendizaje social de Bandura considera que las relaciones positivas y el apoyo social son esenciales para cimentar la resiliencia y autoeficacia. Es propicio entonces, integrar estas destrezas en la educación, formando estudiantes más capaces académicamente, sino también personas más comprometidas a enfrentar las dificultades del conglomerado mundial. En conclusión, promocionar habilidades sociales es una prioridad en el proceso educativo, apoyando ciudadanos intachables comprometidos con el escenario donde conviven.

En este orden de ideas, el rol del docente como mediador pedagógico en contextos rurales vinculado al proceso educativo es esencial para desarrollar de manera integral a los estudiantes; la responsabilidad no se limita solamente a difundir o transmitir el conocimiento, es su responsabilidad dirigir, apoyar y proporcionar aprendizaje desde la colaboración y la interacción, Vygotsky (1987), considera que, el docente debe ser el enlace entre el estudiante y el conocimiento, al adecuar los recursos que son necesarios para que pueda ser protagonista de su propio aprendizaje. En ese respecto, el docente debe intervenir haciendo de facilitador del aprendizaje. Para ello, debe promover una

participación ágil de los estudiantes con el fin de impulsar la elaboración y aplicación de estrategias vinculadas con el pensamiento crítico.

De la misma forma, el docente, tiene que comprender que, desde un inicio, el estudiante trae consigo preconocimientos que están vinculados con el entorno y por tanto el docente debe empaparse de ellos, para que en su proceso de mediación los pueda considerar y aplicar. Lo cual, puede implicar el incorporar contenidos propios de lo agrícola, lo ganadero y lo correspondiente al medio ambiente local, y también muchos otros aspectos de importancia para la comunidad. En general, ser mediador implica impulsar el diálogo y la cooperación entre los estudiantes, la escuela y la comunidad. El docente, debe tener iniciativa para construir y formar espacios para intercambiar conocimientos, resolver conflictos y construir nuevas ideas. En general, se debe apoyar con la mediación docente, la solidaridad y la formación de equipos de trabajo para que en forma colaborativa se puedan construir conocimientos nuevos que enriquezcan el aprendizaje.

La mediación no sólo puede verse como una propuesta de tendencia formativa transformadora, sino como una genuina praxis educativa que manifieste la efectividad de la enseñanza y aprendizaje y que promueve al discente y a los docentes a formar parte integral del espacio educativo (Alzate et al., 2020). En ese respecto, la mediación debe trascender desde lo meramente formativo. Debe convertirse, de manera relevante, en una práctica pedagógica inédita, que coadyuve en la transformación permanente de los contextos rurales. El docente, debe prepararse para actuar en comunidades, donde las

dinámicas sociales suelen estar más vinculadas entre si y las relaciones entre las personas son más duraderas. Por ello, la acción del docente como mediador tiene mayor significado.

Es responsabilidad del docente rural habituarse a cada necesidad individual del discente dando apoyo individualizado cuando lo considere necesario; por lo cual, los escenarios de aprendizaje deben ser inclusivos y motivadores que hagan sentir al alumno identificado a tomar participación activa en el aprendizaje; el docente de estar capacitado para conocer habilidades, necesidades e intereses de los estudiantes, siendo clave al momento de diseñar instrumentos que impulsen el aprendizaje.

En este orden de ideas, el pensamiento crítico que fomente creatividad y autonomía debe ser impulsado por el docente, permitiendo que los estudiantes consigan convertirse en actores activos; con lo cual, podrían desarrollar destrezas que serán útiles en el convivir diario. Se entiende que, la mediación pedagógica está directamente relacionada con el diseño de pedagogías donde la colaboración, interacción y comunicación consolidan ambientes de aprendizaje constructivos y colaborativos. En ese proceso de mediación, del docente en la zona rural, se deben considerar los recursos naturales y culturales que estén a la mano y que sean de uso frecuente en la comunidad con lo cual el aprendizaje puede salir robustecido. Para ello, el docente, debe estar dispuesto a realizar actividades a campo abierto, visitar sitios de interés en la comunidad e incorporar aquellos conocimientos que forman parte de la cultura tradicional de la comunidad.

Por tanto, en escenarios educativos rurales, el rol del docente como guía educativo y mediador alcanza una categoría mayor debido a las características y dificultades que se registran en estos escenarios, entre las que se destacan: Ubicaciones aisladas, limitada o inexistente conexión a internet, infraestructura inadecuada, transporte escolar inexistente. Por ello, el docente rural, debe estar en capacidad de afrontar los requerimientos específicos de los discentes, evidenciando la falta de recursos, lo distante los centros educativos y la pobreza; en este escenario trabajar mancomunadamente optimiza y facilita el aprendizaje generando educación de calidad. (Flórez et al., 2021). En este entorno, aprender de manera autónoma y significativa; conseguiría impulsar las habilidades sociales desde la mediación pedagógica.

Al concluir este apartado es importante destacar el rol del docente como promotor significativo en el proceso educativo, fundamentalmente en ambientes rurales; por lo cual, desarrollar integralmente a los estudiantes desde espacios de aprendizaje colaborativos, es un factor decisivo para consolidar la creatividad y que aprendan a pensar de manera crítica para enfrentarse a la sociedad.

Al respecto las estrategias pedagógicas se definen como una secuencia de acciones programadas por el docente como una manera de proporcionar metodologías que faciliten el aprendizaje de los estudiantes optimizando los conocimientos, la creatividad y el dinamismo emprendedor. Hernández et al., (2021) las considera como:

[...] todas aquellas acciones llevadas a cabo por el docente con el propósito de facilitar el proceso de formación y aprendizaje de los estudiantes; las cuales en la actualidad deben estar ajustadas al contexto, a las necesidades e intereses de los estudiantes, a la misión y visión institucional y a las demandas de una sociedad globalizado y tecnológicamente avanzada (p. 244).

Haciendo referencia a las variadas estrategias pedagógicas para fortalecer las habilidades sociales en los contextos rurales, se debe tomar en consideración las características del escenario educativo y definir las necesidades concretas del estudiantado; entre las que destacan: Acceso a una educación de calidad, docentes bien preparados, acceso a tecnologías de información, inclusión, alimentación y nutrición limitada, carencia de transporte, etc. Los estudiantes en el contexto rural colombiano enfrentan una serie de necesidades que abarcan tanto el ámbito educativo como el social y económico. La superación de estas necesidades es crucial para garantizar un desarrollo integral y un acceso a oportunidades de manera equitativa.

De las estrategias consideradas como positivas teniendo como factor la inteligencia emocional, son aquellas que giran alrededor de acciones pedagógicas que incentiven el aprendizaje cooperativo; estos programas fomentan la colaboración entre estudiantes de los entornos rurales a través de actividades grupales donde se requiere que cada participante dependa del otro para conseguir un objetivo común, por lo cual, cada estudiante tiene una responsabilidad individual y habilidades interpersonales (Castro et al., 2023).

Cabe destacar que, el aprendizaje colaborativo debe originar una conexión social desde los espacios rurales que vincule a los discentes al comunicarse y trabajar de

manera cooperativa, esto desarrolla las habilidades sociales; fortaleciendo los lazos interpersonales, al fomentar inclusión y mejorar el clima escolar (Heredia et al.,2024), El trabajo colaborativo en los ambientes rurales, se manifiesta de diferentes ópticas y se adapta a diversas particularidades, según sea lo característico de cada comunidad. Algunos aspectos que sobresalen del trabajo colaborativo en la ruralidad son: Estrechas vinculaciones entre las personas, confianza, resolución de problemas puntuales o específicos, son actividades relacionadas con las actividades del campo o de lo rural, se hace uso de recursos propios de la comunidad, se toma en consideración los conocimientos genuinos de la comunidad y que son reconocidos desde siempre, adaptación al entorno.

También se debe resaltar que existen elementos importantes que coadyuvan en la puesta en práctica del trabajo colaborativo, entre las que se destacan: liderazgo comunal, efectiva comunicación y apoyo tanto interno como externo. En términos generales, el trabajo colaborativo, en ambientes rurales, se puede decir que es una estrategia básica para apuntalar un crecimiento sostenible en la comunidad a través de la promoción de la participación, la solidaridad y el uso de los recursos propios de la localidad.

Otra de las estrategias determinante, se corresponde con las dinámicas de grupo y los juegos de roles. Son dinámicas que conducen a los estudiantes al desarrollo de aptitudes y los exhorta a resolver cualquier problema a través de la comunicación efectiva y empática en ambientes controlados y seguros. Para Fabroccino (2022) “el juego de

roles puede promover el pensamiento abstracto, la resolución de problemas y la creatividad, habilidades que son fundamentales para el desarrollo cognitivo y el aprendizaje académico” (p. 197).

También se puede considerar como estrategia pedagógica, la combinación de actividades extracurriculares que tengan como objetivo fortalecer las habilidades sociales como: círculos de deportes, arte y lectura que ofrecerán al estudiante la posibilidad de ampliar las habilidades sociales desde los contextos rurales colaborando e interactuando con sus pares. Se destaca que los pares en el contexto rural forman parte de un grupo de personas que los une objetivos comunes y entre ellos comparten relaciones amplias y diversas, pueden estar incluidos en dicho grupo: compañeros de clase, personas de la comunidad y redes de apoyo informal. Su ascendencia es significativa para lo que tiene que ver con el desarrollo social, emocional y académico de los estudiantes y de la comunidad misma.

Otras actividades que se podrían implementar para promover las habilidades sociales desde los espacios rurales y que de acuerdo con los postulados de Goleman (2006) y Gardner, (1998) que basan sus teorías en la importancia de las habilidades sociales y emocionales en el desarrollo integral de los individuos; estas actividades serían los proyectos intergeneracionales que combinan a jóvenes y adultos en actividades que resultan vinculantes con las habilidades sociales; las actividades comunitarias también promueven acercamiento entre los discentes, docentes y comunidades y es una manera de generar habilidades sociales desde la ruralidad y para

concluir, los grupos de discusión podrían generar acercamiento entre los diversos sujetos que habitan los entornos rurales con lo cual las habilidades sociales se propiciarían adecuadamente.

Es en este escenario donde el rol del docente como promotor de aprendizaje en el contexto rural es decisivo para que las estrategias pedagógicas resulten exitosas; por tanto, los docentes deben ser referentes de actitudes sociales positivas; suministrando retroalimentación productiva a los estudiantes; propiciando marcos de aprendizaje que fortifiquen e impulsen las habilidades sociales; pero, su mediación debe estar inmersa en estructurar ambientes que valoren lo diverso e inclusivo. Para la UNESCO (2017), es prioritario que los pedagogos se enfoquen en la inclusión, en especial en espacios rurales donde se evidencian ciertas diversidades que pueden propiciar problemáticas muy concretas; sobre todo desde lo económico. En su papel de mediador, el docente, debe estar capacitado para realizar un abordaje a estas diferencias estableciendo espacios donde todos los educandos sean apreciados, tomados en cuenta, incluidos y protegidos.

Desde la mediación pedagógica el docente deberá proveer aprendizajes activos y participativos, usando técnicas y métodos que alienten al educando comprometerse en aprender activamente y no solo convertirse en receptores; los debates, proyectos grupales o estudios de caso son propicios en el desarrollo de habilidades críticas y de reflexión. Freire (2001) considera que, el proceso educativo debe ser un acto de libertad, donde los educandos sean partícipes en la edificación de su propio conocimiento. Al respecto, al estudiante debe darse la oportunidad de ser creativo y no se debe imponer

recetas propias del sistema, si no que se tiene que adaptar a las necesidades del contexto; para el logro de estos objetivos la colaboración comunidad-escuela resulta clave para lograr resultados exitosos y la satisfacción estudiantil.

La mediación pedagógica en estos ambientes rurales involucra no solo las actividades dentro del aula, sino también el impulso de redes de apoyo fuera de ella. Para finalizar, es significativo que los docentes se mantengan actualizados y apoyados para que consigan ejercer su papel de mediadores de manera satisfactoria. Actualización permanente del profesorado en estas metodologías y estrategias harán del docente un experto mediador que puedan insertar en las prácticas diarias y redirigirlas a las problemáticas estudiantiles.

REFLEXIONES FINALES

Al concluir el artículo es importante señalar la necesidad de fortalecer las habilidades sociales desde la ruralidad, propósito significativo para que los estudiantes logren desarrollarse de manera integral; pues, esta transformación del quehacer educativo, conllevará a fortalecer ambientes tranquilos y armónicos que propicien la adaptación social, el propósito del docente será conocer e identificar las características del escenario rural teniendo como único fin diseñar estrategias que logren responder a la problemática de los discentes.

Es importante señalar la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, que enfatiza lo necesario del ambiente y destaca la importancia del entorno y el escrutinio

para que se impulsen las habilidades sociales. En el marco rural, los docentes deben reflexionar la manera de comportarse y las acciones que emprenden; porque, los estudiantes los toman como modelo imitándolos.

Se puede inferir que, la mediación del docente es el rol más importante en estos escenarios, no se remiten solamente a proporcionar conocimientos, también son claves en ayudar a consolidar relaciones interpersonales entre los estudiantes; esto implica recrear espacios de aprendizaje colaborativo donde se promuevan valores como la empatía y el respeto desde una comunicación efectiva. En la población estudiantil, estas destrezas son determinantes y los forma para que consigan interactuar de manera significativa en ambientes de ruralidad y en otros escenarios.

Por consiguiente, para conseguir el fortalecimiento de las habilidades sociales existen numerosas estrategias que puede utilizar el docente en el proceso de formación, siempre adaptadas al ambiente rural como dinámicas en grupo, aprendizaje cooperativo y el juego de roles que incentivan a colaborar e intervenir dando mayor sentido de pertenencia y comunidad entre alumnos.

La participación comunidad-familia, entendiendo que en la zona rural la familia es influenciada por el entorno, las actividades económicas y las tradiciones culturales. Por ello, es primordial en la ruralidad, trabajar colaborativamente con el binomio escuela – comunidad, lo que favorecería el proceso educativo y en los discentes el sentimiento de motivación y apoyo. Es así, que al participar de manera activa los padres y miembros comunitarios en el desarrollo de las distintas estrategias resultará muy representativo

para los discentes desarrollar habilidades sociales. Así mismo, integrar ambientes tecnológicos en el aula proveerá a los estudiantes de infinidad de recursos en educación y la oportunidad de vincularse con sus pares y docentes más efectivamente; utilizar estas plataformas facilitará interactuar con pares y docentes eliminando barreras espaciales y de requerimientos.

Otro aspecto a reflexionar con respecto a los ambientes rurales son los retos nuevos que demandan orientaciones transformadoras y adaptadas en una sociedad globalizada; lo diverso de las culturas y tradiciones en lo local deben ser incluidas al proceso educativo para asegurar la efectividad de las estrategias pedagógicas. En este sentido, al reconocer y dar valor a la cotidianidad de cada espacio rural, los docentes deberán promover actividades que fortalezcan la identidad y sentido de pertenencia de los educandos, fortaleciendo las habilidades sociales.

Mantener instrumentos que permitan evaluar las habilidades sociales es un factor necesario en el proceso educativo; se deben usar metodologías evaluativas que midan y registren el impulso de estas competencias permitiendo a los docentes reconocer aspectos mejorables, ajustando las estrategias pedagógicas. También retroalimentar permanentemente es necesario para la evolución tanto del discente como del educador; estableciendo indicadores precisos de éxito en habilidades sociales, se puede impulsar el aprendizaje continuo y ajuste en el aula.

Igualmente, es perentorio que los docentes se transformen en promotores de cambio a lo interno de las comunidades. Al participar de manera activa en actividades

locales y contribuir con instituciones comunitarias, pueden extender la trascendencia del impacto educativo. Este enlace escuela - comunidad no solo favorece a los estudiantes, también fortifica la coherencia entre ambos entornos. Los docentes deben convertirse en intermediarios que originen la colaboración y el diálogo entre líderes comunitarios, familias y otros miembros comunitarios significativos, construyendo un hábitat educativo sólido y comprometido.

Se destaca que, es importante el manejo del equilibrio emocional de los docentes en esta transformación, para asumir con compromiso y responsabilidad los cambios que favorezcan las aptitudes de los estudiantes; se hace hincapié debido a que laborar en espacios rurales resulta retador, requiriendo esfuerzos adicionales para afrontar las insuficiencias concretas de los discentes. Por tanto, suministrar un engranaje emocional y recursos para la satisfacción de los docentes, no solo contribuirá a su salud mental, sino que también redundará de manera positiva en su facultad para instruir en habilidades sociales positivamente de los estudiantes.

Finalmente, la formación dirigida a los docentes debe ser continua, como el respaldo que deben recibir para ejecutar las estrategias pedagógicas que consideren necesarias; por lo cual, capacitarlos en mediación pedagógica y habilidades sociales conseguirá que se provean de elementos con los que logren enfrentar en el entorno rural los retos que puedan presentarse; formarse continuamente dota al docente de propósitos y orientaciones actualizadas que renovará la praxis y fortalece el desarrollo integral de los estudiantes en espacios rurales.

Resumiendo, para fortalecer las habilidades sociales en entornos rurales se hace necesaria la participación activa del conglomerado que compone el escenario educativo al ejecutar estrategias pedagógicas asertivas, además de la asistencia de la comunidad y formar de manera continua al profesorado se hace viable instituir el desarrollo integral de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Alzate, F. y Castañeda, J. (2020). Mediación pedagógica: Clave de una educación humanizante y transformadora. Una mirada desde la estética y la comunicación. *Revista Electrónica Educare*, vol. 24, núm. 1, 2020. Universidad Nacional. CIDE. <https://www.redalyc.org/journal/1941/194162217021/194162217021.pdf>
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: The Exercise of Control* First Edition Edición. Editorial Worth Publishers. <https://www.abebooks.com/9780716728504/Self-Efficacy-Exercise-Control-Bandura-Albert-0716728508/plp>
- Bandura, A. (1977) *Teoría del aprendizaje social*, Editor, Prentice Hall. 247 páginas https://books.google.com/books/about/Social_Learning_Theory.html?id=IXvuAA AAMAAJ.
- Bellows, L., Couturier, L., Dunn, C. y Carter, J. (2023). Bullying relacional y trastornos alimentarios: Tes -Desarrollando un modelo de mediación moderada del papel de la vergüenza y la autocompasión. *Fronteras en Psicología*, 14, 96-80. <https://research.library.mun.ca/16103/1/converted.pdf>
- Betoré, C.y Quílez, A. (2021). Diferencias en el rendimiento académico, metodologías y habilidades sociales en el alumnado de escuela urbana y escuela rural. [Tesis de maestría, Universidad de Zaragoza]. https://www.researchgate.net/publication/383075248_Analisis_comparativo_de_las_habilidades_sociales_en_un_contexto_rural_y_urbano_de_ColombiaComparative_Analysis_of_Social_Skills_in_a_Rural_and_Urban_Context_in_ColombiaAnalise_comparativa_das_competen
- Cajas, V.; Paredes, M.; Pasquel, L. y Pasquel, A. (2020). Habilidades sociales en Engagement y desempeño académico en estudiantes universitarios, *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, vol. 11, núm. 1, pp. 77-88. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662023000300863#B7
- Contini, E.; Lacunza, A. y Esterkind, A. (2013). Habilidades Sociales en contextos urbanos y rurales. un estudio comparativo con adolescentes, realizado para la Universidad Nacional de Tucumán – Argentina. <http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>

- Fabbrocino, M. (2022). Juego de roles. Un estudio sobre la pedagogía activa en la Escuela infantil en Nápoles. (Aplicaciones a la enseñanza de la fotografía). <https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/view/110/172>
- Flórez, C. y Prado, M. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. Freire, P. (2001). Pedagogía de la indignación. España: Ediciones Morata. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000100022
- Gardner, H. (1998). La inteligencia reformulada: inteligencias múltiples para el siglo XXI. http://opac.unellez.edu.ve/doc_num.php?explnum_id=1733
- Goleman, D. (2006). Inteligencia social: la nueva ciencia de las relaciones humanas. <https://www.amazon.com/-/es/Inteligencia-social-ciencia-relaciones-humanas/dp/8472456307>
- Heredia, G. J., Ochoa, F. M., Veloz, A. F. y Villegas, L. M. (2024). El aprendizaje colaborativo en el fomento de la convivencia escolar: Una visión que trasciende el aula. revista Social Fronteriza; 4(4): e392. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)392](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)392)
- Hernández, I.; Lay, N.; Herrera, H. y Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes universitarios. Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XXVII, núm. 2, pp. 242-255. Universidad del Zulia. <https://www.redalyc.org/journal/280/28066593015/html/>
- Maldonado, P. y Guzmán R. (2019). Autoeficacia según Albert Bandura: Desarrollo, fuentes y aplicaciones en Psicología. Instituto Salamanca. <https://institutosalamanca.com/blog/autoeficacia-como-se-desarrolla-factores-clave>
- Monjas, M.I. (2020). El complejo mundo de las relaciones interpersonales. Pirámide. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/54249/TFG-B.%201815.pdf>

- Restrepo, M. y Villegas, J. (2017). Desarrollo de las habilidades sociales en los niños del grado tercero de la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento, y del Instituto Integrado Custodio García Rovira del Municipio de Inírida, Departamento del Guainía. Colombia. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3598/Desarrollo%20de%20las%20Habilidades%20sociales%20en%20los%20ni%C3%B1os%20del%20grado%20tercero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas, 12(2), 13-26. <https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221202.02>
- UNESCO (2017). Convención de la UNESCO relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza (1960) , así como por el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 y el Marco de Acción Educación 2030. <https://www.unesco.org/es/education/inclusion>
- Vergara, C. (2023). Bandura y la teoría del aprendizaje social. Revista on line REDIT. <https://www.redip.info/bandura-y-la-teoria-del-aprendizaje-social/>
- Vygotsky, L. S. (1987): Historia del desarrollo de las Funciones cultural en: Educación Especial: Razones, Visión Actual y Psíquicas Superiores, Ed. Científico Técnica, Ciudad de la Desafíos, Ed. Pueblo y Educación, <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v19n2/01.pdf>
- Villadiego, K. y Díaz. T. (2019). Superación personal en adolescentes desde la educabilidad y la enseñabilidad en escenarios pedagógicos rurales. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7461156>